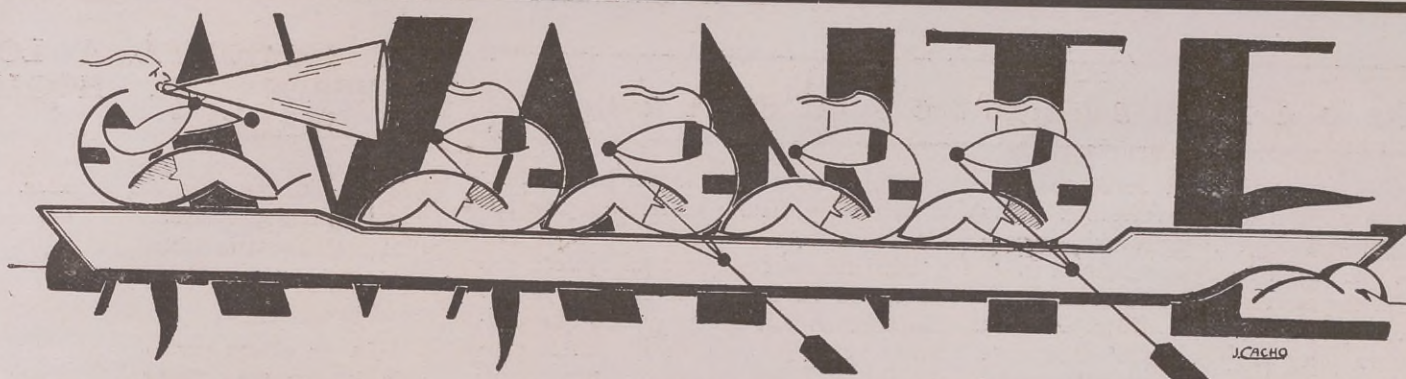




**Semanario del**



**Hogar del Marino**

Año I.-12 junio 1937.-Núm. 4.

Delegación de Marina en Madrid.

## EL QUE FUE UN DIA VETERANO BUQUE DE NUESTRA ESCUADRA: EL "NUMANCIA"



He aquí un buque cuya reproducción en la estampa nos evoca vestigios del resto de nuestro poderío marítimo, en decadencia desde 1597, al ímpetu irresistible de las tempestades que hacen sucumbir en las costas de Escocia aquel conjunto de unidades que la soberbia y torpeza impulsiva de un monarca creyó invencible hasta para los propios elementos.

Esta nave, como ninguna otra, debía estar exenta del final que espera a toda aquella que, respetada por las borrascas, llega al último tercio de su vida militar: el desguace o la venta como ambicionada chatarra. Sus famosos acaecimientos en sus largos servicios en el anterior tipo de fragata y, sin interrupción, después convertido en barco de vapor, con pomposa denominación oficial de acorazado, son méritos suficientes para que este buque, que además lleva otro nombre que rememora una gesta de la raza, permaneciera como eterno trofeo, acariciado por las encantadoras aguas de las rías del litoral, para enseñanza de sucesivas generaciones, sin que ni aun el esfumino potente y destructor del tiempo pudiera desvanecer su recuerdo. Los que ciegamente amamos con delirio a la Marina, orgullosos veíamos aquella modesta Escuadra, de la que, como elemento principal, formaba parte el *Numancia*; destacaba siempre este barco entre todos por su corte airoso y su coquetona chimenea, que, a los legos, nos parecía muy original y bajita, comparada con las gigantescas del *Carlos*, o las de grande diámetro del *Pelayo*.

Después de los años, al contemplar su fotografía, la que fué arcaica fragata todavía nos parecen sus vergas coronadas de verbena para alejar la tempestad y, traspuertas las tinieblas, saludar la libertad, que sintieron en el alma —hace años— un grupo de valientes, que en tiempos de verdadero obscurantismo se atrevieron a romper el dique de maldita servidumbre, mientras las náyades tejían coronas para rendir homenaje al que la maldad de los hombres había de arrojar al seno de las aguas donde ellas reinan.—M. A. R.



## M u e r t o s   a n t e s   d e   n a c e r

Quien mal anda, mal acaba, dice un antiguo y popularísimo refrán. Y como consecuencia lógica: quien mal empieza tiene que seguir mal y terminar peor.

Mal empezaron el Comité de no intervención y el de Control. Si un Gobierno legítimo, elegido y acatado libremente por la mayoría de los gobernados, reconocido y aceptado por la totalidad de las demás naciones y registrado por la Sociedad de éstas, se encuentra ante una complicación subversiva de orden interior, el sentido jurídico internacional, el sentido moral y también el más elemental sentido común dicen que lo obligado es intervenir; no una intervención armada a su favor, que nadie pedía ni nosotros necesitábamos ni queremos, pero sí el cumplimiento de la obligada acción de solidaridad, facilitando a ese Gobierno los elementos materiales —digamos de paso que pagados a peso de oro, como lo hemos hecho y seguimos haciendo— necesarios para imponer la autoridad que lícitamente representa y ejerce. Y ningún control. Meterse a controlar los actos de nadie dentro de su casa equivale a disminuir su condición de dueño de ella. Y establecer un control, fundado en el absurdo de reconocer una igualdad moral y jurídicamente imposible entre una nación libre y soberana y una minoría de sus nacionales, que por la fuerza pretenden derrocar el orden social de esa nación, establecido por la mayoría de sus conciudadanos y reconocido por el resto del mundo, es, sencillamente, la negación del orden público internacional.

Control, ¿de qué y para qué? Control, otra de las palabrejas introducidas en nuestro rico y noble castellano, sin otra necesidad que la de ser una prueba más de nuestra triste tendencia a desespañolizarnos por la adopción servil de cuanto venga de fuera, quiere decir en este caso vigilancia, comprobación. Vigilancia y comprobación para evitar la comisión de los actos controlados. Las aduanas controlan la introducción de mercancías para impedir la entrada sin pago de derechos de las que deben satisfacerlos. La policía controla los actos de todo el mundo para evitar la comisión de los delictivos o castigarlos si, a pesar de ese control, se hubiesen realizado; es, en último término, el concepto clásico de la coacción como complemento necesario del derecho; el control ejercido por la autori-

dad con personalidad moral para definir el derecho y medios materiales para hacerlo efectivo.

Pero los barcos que aquí ejercen esa caricatura de control carecen de ambos elementos; nadie les ha pedido que controlen nada; ninguna de las partes contendientes —no digamos beligerantes, porque el concepto de beligerancia presupone personalidad jurídica, que no pueden tener más que los Gobiernos legítimos— reconoce ese control, y la función del mismo se limita a registrar las infracciones de los actos que controlan, sin poder aplicar a las mismas ninguna sanción.

Resulta absurdo, por lo tanto, el pretendido control, desde cualquier punto de vista que se examine, y grotesca, además de absurda, esa no intervención que, en último término, consiste en intervenir ilegalmente en sentido contrario al que la razón y el derecho imponían para una intervención legal, como la que indicamos más arriba. Y como si los geniales estadistas, de cuyos cerebros superhumanos salió tan luminosa idea, hubieran querido imitar aquella terminante definición del infierno: "un lugar donde se hallan todos los males, sin encontrarse bien alguno", todavía se dan en tal control y en tan peregrina no intervención otras curiosísimas contradicciones: por ejemplo, la de encomendar, en parte, el control, que por definición debe ejercerse por elementos imparciales y ajenos al asunto controlado, a potencias de hecho beligerantes; que la no intervención corra a cargo de quienes están interviniendo al lado de uno de los bandos en lucha.

Que se modifique el plan; que en vez de buques de guerra ejerzan el control pesqueros armados, o latas de vaselina forradas con plumas de garza; todo viene a ser lo mismo. Todos esos Comités no han tenido más realidad que un chorro de prebendas espléndidamente pagadas con un diluvio de libras —menos mal si el día del triunfo no pretenden, además, hacérselas pagar a nosotros—. Por muchas vueltas que les den y mucho que los modifiquen, muertos están desde antes de nacer. Y si esto resulta demasiado paradójico, digamos que nacieron muertos, porque eran una contradicción consigo mismos.

EULOGIO.

Dadas las circunstancias en que ha nacido este semanario, rogamos encarecidamente a los Habilitados de las distintas dependencias del Ramo recojan las cantidades con que buenamente quieran contribuir nuestros queridos lectores, enviándolas por giro postal, u otros medios que crean convenientes, al Hogar del Marino, en la Delegación del Gobierno en esta capital, para ayudar así a la publicación de esta revista, que no persigue más objeto que el valioso de difundir la cultura entre los humildes y el amor a la Marina y, por consiguiente, a la Patria libre. Por anticipado damos gracias a todos los donantes.

## UNA PREGUNTA A LOS MIEMBROS DEL HOGAR DEL MARINO

Me encontré hace dos semanas, al llegar a la oficina, la revista que se edita por personal de Marina.

La recogí con cariño, la leí con gran placer. ¿Que no la vea morir el que la ha visto nacer!

Marino, este deseo, que hago tuyo también, está en tu mano lograrlo; ¿pondrás remedio? No sé.

Lo que sé, caro marino, es que hace falta tesón, con voluntad decidida, y, además, gran corazón.

Corazón, sí, necesitas para saber apreciar lo que es AVANTE en tu casa, lo que es AVANTE en tu Hogar.

No es AVANTE para ti una revista cualquiera. Es algo de tus entrañas: estímala cuanto puedas.

Debes mirar tu revista como tesoro preciado. Jamás pronuncie tu lengua palabras de desagrado.

Prodígale tu cariño, atiéndela con afán, no dudes reconocerla como madre de tu Hogar.

Y ahora tú, amigo mío, a quien llaman marinero, permíteme que me aliste en tu Hogar como coplero.

Contando ya con tu venia me permito hoy enviar una encuesta..., por si cuaja, a los socios del Hogar.

¿Me quieres decir, marino, lo que entiendes tú por mar? Yo..., que en la duda me encuentro, De ti me vengo a informar.

No te extrañe mi pregunta, es que mi curiosidad es muy grande, sobrepuja a la muy grande del mar.

Espero tomes en serio la respuesta que has de dar, que no digan que un marino... no sabe lo que es el mar.

AGAPITO COLILLA.



# TODO UN HOMBRE

El primer destello republicano que hubo en la Marina de guerra lo dió el faro luminoso del *Numancia* en el año 1911, integrado en un puñado de jóvenes que en apretado haz irradió con su proyector un ámbito más amplio que el español, ya que la idea de redención que con ello iniciaba necesitaba ser plasmada también en otras naciones, donde, a pesar del tiempo transcurrido, no solamente no cuajó, sino que, por el contrario, ha tenido efecto retroactivo a los anales inquisitoriales; todo esto puesto de manifiesto a partir del 18 de julio de 1936.

En aquel año, cuando tantas zozobras se cernían en nuestra querida Patria (provocadas por servir a unos cuantos hacendados), primero por los sucesos de Barcelona, donde alcanzó, entre barricadas, el título de "Emperador del Paralelo", el más traidor hoy a la causa que defendemos, a la vez que el famoso "Gurugú" destruía y segaba para siempre innumerables vidas en flor, pues para cortar esto no han valido nada las lágrimas de las infinitas madres al llorar a sus hijos ni los lamentos de las pobres viudas al pensar qué había de ser de ellas al faltarles el pan de los suyos. No ha valido de nada; mientras allí caía toda nuestra juventud, los palatinos y la Corte organizaban cacerías y asistían a las funciones del teatro Real.

Pero para todos no pasó inadvertido este momento, y entonces, en un gesto de hombres (aunque casi unos chiquillos), se han hecho oír a bordo del *Numancia* para protestar del trato que la España borbónica y sus secuaces daba a nuestros proletarios, y por ello fusilaron a Sánchez Moya y encarcelaron a sus compañeros, haciéndoles recorrer en peregrinación todas las mazmorras de la nación, donde encontró la muerte el nunca bien llorado Pancho Camos, provocada por malos tratos y muchas privaciones. Les interesaba que no pudieran salir con juventud aquellos que un día habían tenido la entereza de decir

al mundo que tenían ansia de una humanidad más sana y derecho a un trato más justo. Pero no todos han perecido en la empresa; ha podido sobrevivir el entonces artillero Gonzalo Moreira y hoy benemérito de la República. No le hizo cambiar de actitud ni el estar "agrilletado" a la misma barra de Sánchez Moya ni los malos tratos en los primeros días de su encarcelamiento. Y al observar

que con este proceder no alcanzarían lo que pretendían, cambiaron de táctica para ganárselo, dándole facilidades para que estudiase, por lo que, estando en la prisión de Cartagena, ha ido repetidas veces a la Universidad de Murcia, pues todo lo que antes eran martirios y después engaño no ha sido capaz de hacer variar el temple del que no vaciló en ponerse al frente de aquella sublevación para pedir justicia.

A ellos lo que les interesaba era saber cómo se había forjado en mentes juveniles la idea de ir contra una monarquía, y sabían que esto era lo que encerraba el camarada Moreira, y también sabían que en el intento había muchos más comprometidos, y que únicamente era él quien podía descubrirlos; pero no han podido conseguir jamás que diese nombres, y desde el primer momento tuvo la valentía de reclamar para sí toda la responsabilidad, y así siguió hasta que la aurora de un nuevo día —el 14 de abril del 31—, iluminada por aquel destello del *Numancia*, le hizo

ver a su España republicana, la que premió su gesta haciéndole benemérito. ¡Tardía, pero, al fin, justicia!

Del tesón de este camarada, que por su valor es digno de la región que le vió nacer, lo han sido también, puesto que de allí son asimismo Pancho Camos, López García y otros, que por la gesta de Moreira quedan en el anónimo.

¡Llor a ti, Gonzalo Moreira, que has sabido conquistar un título que todos te envidiamos, pero que sólo tú has conseguido.—JUAN SANDE.



Gonzalo Moreira, sentenciado a muerte en la histórica fragata «Numancia».



## Misión y ejemplo del Museo Naval

### CREACION DE UNA CONCIENCIA MARITIMA EN EL PAIS

El Museo Naval no lo admitimos ya como una alelada contemplación de las cosas muertas, en esa especie de conmemoración de difuntos con que los paletos envenenados por el orín de una historia falsificada exclaman: "¡Qué grandes fuimos!" El Museo Naval tiene la misión de crear la conciencia marítima del país. Este remontar la corriente, este forjar la voluntad marítima en un pueblo vuelto de espaldas al mar, es la primordial labor del Museo Naval, por sobre la exaltación de dudosas glorias militares, inspiradas a veces en terribles desastres, y la exhibición de retratos apócrifos desde donde nos miran los figurones que "almiranteaban" en corso por las cajas de la Hacienda pública mientras otros morían en alta mar.

Al rectificarse el viejo concepto necrológico de los museos, poco más que como aquellas primitivas "galerías de curiosidades", como hipogeo en donde se momifica celosamente la historia de un país, se cumplirá exactamente el destino del de Marina. Nuestra España fué la primera nación que "hizo Geografía", según la frase afortunada y el galicismo infortunado del almirante Concas. Quiere esto decir que en la Cosmografía, la Náutica, la Arquitectura naval, la Cartografía, los Descubrimientos y los Viajes ha participado grandemente España como matriz creadora de hechos históricos de tipo civil, muchos más interesantes que los estrictamente bélicos, que, al fin y a la postre, la perdieron por aquel afán de exagerar los propios fines que, en sentir de Walter Goertz, fué la causa del inmenso "crac" histórico de finales del XVI. Aquella empresa civilizadora y universalizadora de España —maestría de las ciencias náuticas, rodeo del globo terráqueo, posibilidad de la historia universal— tiene en el Museo Naval un centro informativo de primer orden, el único capaz de preparar la redacción de la historia de la Marina española. Porque para valorar de cierto el papel civilizador de España hace falta esa Historia que aun está por escribir y cuyos materiales yacen apaciblemente en el Museo Naval.

Verdad que hubo algunos intentos en el siglo pasado. Quizás abarcasen más de lo necesario para las apetencias de una época española distraída por las contiendas civiles, mal predisuelta a investigar en un momento escéptico de liquidación de la cultura nacional. No había sobrevenido el renacimiento de los estudios históricos sobre los hechos españoles, y claro es que con esa formidable ausencia no podía pensarse en que el Museo Naval tuviese utilización inmediata, sirviese para divulgar nuestra historia náutica, ni menos captase una porción, siquiera mínima, del pensamiento de la época. Por otra

parte, el Museo, concebido con un criterio perfectamente fúnebre de panteón de las glorias pasadas, a las que parecía que se las enterraba definitivamente bajo las polvorientas vitrinas que cobijaban los modelos de los viejos barcos gloriosos, era más bien un valladar que un acicate para los instintos del curioso. Ese concepto estático del Museo que guarda recuerdos con un cierto hermetismo egipcio de culto inviolable a los muertos, era la alambrada que no podían cruzar las zumbadoras abejas del pensamiento español. De ahí el riesgo de los museos de mustiarse bajo la indiferencia y el olvido de las gentes, y acaso también bajo la hosca frialdad de esos guardadores de la cultura que en el siglo pasado y parte del presente el Estado tenía para que la guardasen en forma tan y de tal manera celosa, que nadie pudiese llegar de ningún modo hasta ella.

\* \* \*

He aquí por dónde al siglo y medio de la puesta en marcha por el ministro Valdés de la gran iniciativa del Museo Naval, éste puede recoger los motivos de su nacimiento —como esos seres que rectifican, en un tardío arrepentimiento, el perfil de una vida equivocada— para cumplir una trascendental misión histórica. En primer término, recoger aquella vena soterrada de inspiración popular —el alma de nuestras mejores empresas— que habían traicionado los cancerberos celosos de la integridad de una historia con enmiendas, tachones y raspaduras; y, de esta suerte, hacer de él una cosa viva, y de sus vitrinas una lección permanente provechosamente orientada hacia el futuro, sin ese algo de cristal de nicho tras el que se ven cada vez más borrosas unas viejas letras que nada dicen.

Vemos así nuestra labor cimentada sobre las siguientes bases:

a) Aportación de España a la Historia Universal. Cómo ésta fué posible gracias a España. Cómo España llevó a la ciencia y a los conocimientos ecuménicos un considerable acervo de descubrimientos. Es decir, no como España se apartó de los demás países por su imperialismo europeo, sino como hizo posible la aproximación de todos gracias a sus empresas de exploración en ultramar. Gracias a la Marina. América, el Pacífico, Filipinas, el paso del Noroeste, la medición del Meridiano, la Cartografía universal, revolución en la Historia Natural, en la Medicina, en la Mineralogía...

b) Transformación de la Geografía, creación incluso de Geografía, merced al descubrimiento de los mares y continentes desconocidos.

c) El elemento popular en las grandes empresas marítimas. (Los descubrimientos se hacen por hombres oscuros; los capitanes brillantes quedan en Italia y Flandes.)

d) Las Ciencias Náuticas: Cultura española de la escuela de Isidoro, de Sevilla; la de Córdoba en el florecimiento

del Califato; Alfonso el Sabio, en Toledo. Los libros españoles dan lecciones de navegación a Europa.

e) Creación de la conciencia marítima nacional: Influencia en ella con vista a los futuros destinos de España. (El Estado español sólo se consolidará en el exterior con una marina fuerte.)

Para esta labor, encaminada a destruir el maleficio antimarítimo, se le ofrece una vasta perspectiva al Museo Naval. En cuanto al pasado, ha de ser la enseñanza y el ejemplo del esfuerzo civilizador de España, de la Marina de España. El globo tiene esta forma por España, que descubrió los mares y los continentes perdidos en el horizonte, bajo el que la superstición de la época fingía horribles gorgonas. Ahora se presenta lo que podemos llamar segunda fundación del Museo Naval; es decir, la aparición de una teoría capaz de vitalizar las salas de exhibición para darles ese aire de cosa dinámica, de elemento vivo, incorporado definitivamente a la renovación de los estudios históricos con la finalidad de señalar el aspecto altruista de una Marina que hizo posible la historia universal al revelar los mundos fantasmas que había más allá del Atlántico.

V. FERNÁNDEZ ASÍS,  
Conservador del Museo Naval.

### NUEVA PRIMAVERA

Mañana de junio, de sol como todas las madrileñas; el cañón fratricida sigue segando la vida a seres que, ajenos a la maldad de la *Humanidad*, juegan en las avenidas y parques de esta muy bonita y para mí querida ciudad; la quiero tanto como si fuera donde mis ojos vieron por vez primera la luz del sol; desgraciadamente, la tierra donde yo nací se halla invadida por esa bestia que el vulgo dió en llamar fascismo.

Mañana de sol; el Retiro se halla lleno de niños, a quien sus madres acompañan por temor a sus diabluras. Sueña cerca un estampido. "¡Hijo mío", exclama la madre. El niño, con su carita ingenua, pregunta: "¿Qué es eso, mamá?" La madre, por toda respuesta, crispa las manos y exclama, mirando a su hijo, que no ha dejado su juego: "¡Canallas!"

Los niños juegan; son los hombres del mañana, de un mañana no lejano y feliz, en el que renacerá en España una era de felicidad, paz y trabajo. España, país que todo el mundo ambiciona por la riqueza de tu suelo y que has sido vendida por unos hombres que no merecen ser hijos de esta tierra. ¿Tienen conciencias esos hombres? El contrato de esta venta será borrado con sangre rica; digo rica porque es sangre roja, sangre del pueblo, de este pueblo que prefiere morir antes de verse en la esclavitud.

Vaya con estas líneas un recuerdo a todos los camaradas que en los crudos días de noviembre nos alentaban.

¡Salud, bravos compañeros! ¡Viva la República!

UNO DE LA IMPRENTA.

En la Capital de la República. 9-6-37.



## Algunas nociones sobre el agua potable

Hasta hace relativamente un corto número de años se desconocía, y más tarde solamente se sospechaba, el origen hídrico de un buen número de infecciones (principalmente el cólera, la fiebre tifoidea y la disentería) que hoy se conoce perfectamente, y sabidos son también los magníficos resultados que en su evitación o profilaxis se obtienen por el tratamiento y depuración de las aguas, muy superiores a los que pueden esperarse razonablemente de las vacunaciones preventivas.

En períodos anteriores al conocimiento del origen hídrico de tales infecciones se consideraba que un agua era potable cuando tenía buen sabor, era fresca, transparente, inodora, exenta de materias extrañas, contenía suficiente cantidad de aire en disolución, disolvía bien el jabón y cocía bien las legumbres.

Estas condiciones rigen aún para medir la potabilidad del agua y, efectivamente, son necesarias, pero no suficientes. Han de completarse con el resultado del análisis bacteriológico que indica el número de bacterias que un agua contiene por unidad de volumen y define las bacterias, que a estos efectos se clasifican en dos grandes grupos. El primero y más importante, el de las llamadas patógenas, es decir, las que actúan de forma dañina sobre el organismo humano, produciendo enfermedades, y el segundo grupo lo constituyen las llamadas saprofitas, o sea de acción inofensiva.

En términos generales, lo importante no es hallar la cantidad de bacterias que contiene un agua dada, sino la naturaleza o calidad de las patógenas, y, en algunos casos también, la de algunas que, aun consideradas como saprofitas, van hermanadas con las patógenas, como ocurre con el germen llamado colibacilo. A este propósito, parece interesante hacer constar que siendo el cólera, la tifoidea y la disentería las enfermedades que se transmiten por el agua, parece lógico que fueran los agentes productores de estas enfermedades los que trataran de buscarse en los análisis bacteriológicos, y no es así, por ser todos ellos poco resistentes en el agua. No obstante los análisis bacteriológicos dan a conocer cuándo un agua es peligrosa y dan la voz de alarma para que tal agua sea considerada como sospechosa.

La mayor parte de las aguas contaminadas lo son por gérmenes expulsados por las deyecciones de los atacados o convalecientes de la infección, que por una gama compleja de mecanismos llegan a ellas, y por esto, en la higiene de las traídas de agua a las poblaciones se emplean un sin fin de medidas que tienden a impedir la contaminación de las conducciones y depósitos con materias extrañas y que forman, pudiera decirse, las medidas más importantes en la evitación de tales enfermedades.

Con las deposiciones son expulsados una serie de microbios que viven, usual-

mente, en el intestino del hombre, y de todos ellos, el que se toma como tipo para medir la contaminación de las aguas es uno llamado bacilo coli, siendo interesante, no sólo su presencia, sino su número. Este microbio vive normalmente en el intestino, siendo, en general, de los inofensivos o saprofitos; por lo tanto, siempre que en el agua se encuentre este germen, puede asegurarse que fué contaminada, y si bien puede ocurrir que la persona que infectó el agua esté sana, también puede ser que no lo esté, debiendo ser el agua considerada como sospechosa, ser depurada y evitar que la contaminación siga produciéndose.

El agua en buenas condiciones higiénicas no es preciso que sea estéril, es decir, que no contenga microbios; es más: un agua estéril no es buena para bebida. En el agua viven una multitud de gérmenes de varios grupos, y mientras su cantidad no sea excesivamente grande, el agua continúa siendo potable. Aun no siendo patógenos o perjudiciales, cuando el número es muy crecido, cabe afirmar que el agua tiene una proporción excesiva de materia orgánica para ser considerada como potable, higiénicamente habiendo.

En el próximo número nos ocuparemos también, en forma elemental, de los medios que se emplean para la purificación de las aguas contaminadas.

J. RUEDA,  
Médico de la Armada.

## CASITA EN QUE NACI

Casita en que nací, casita mía;  
casita de mis años incipientes;  
¡Cómo están de palpables y presentes  
en mi mente tu dicha y alegría!

Hoy nadie ni te encala ni te pinta,  
ni cantan golondrinas en tu alero.

¡Casita singular que tanto quiero,  
qué cambiada que estás y qué distinta!

¡Fíjate bien en mí. ¿No me conoces?  
¿No te acuerdas de aquel pobre chiquillo  
que adornaba tus puertas con precoces  
capullos de jaral y de tomillo?

Quisiera descansar en tus umbrales  
y a la luz de una plácida mañana  
cantar mis madrigales  
más sentidos al pie de tu ventana.

Madrid, 6-VI-37.

X. X.

## ENSEÑANZAS

Días fríos de invierno. Las calles de aquel querido Ferrol tienen un húmedo mortal para los descalzos (hoy están regadas de sangre). Un rapaz, de diez años, que se buscaba la vida, ganando treinta céntimos diarios, de aprendiz de brocha gorda (¡qué dolor, el mismo oficio de Hitler!), pisa las duras piedras de la calle, sin más zapatos que los que la Naturaleza le dió, cargando a su cabeza un cajón con una arroba de aceite, otra de blanco-españa, varios cacharros con pinturas de distintos colores y una escalera de tijera a los hombros. De un tropezón, todo el armatoste cayó al suelo; la calle se embadurnó con la mezcla de todo lo que llevaba; a un portal llegaron las salpicaduras; un señor salió inmediatamente de su casa y, después de los insultos más brutales, le largó una soberana paliza a aquel rapaz que, caído en el suelo, nadaba entre tantos colores que en la calle había mezclados. Más tarde llegó al taller, sangrando, a contar su desgracia; allí fué recibido peor: el personaje en cuestión, autor de tal valentía, ya había llevado su voluntad y su valía al maestro del taller.

Pasan los años. Aquel chico descalzo es hoy, por el azar, o por lo que sea, quien puede servir a los nietos de aquel hombre que tan cruelmente trató a un inocente que no cometía más delito que trabajar a muy temprana edad para comer, y a estos nietos, hoy desamparados, aquel hijo del pueblo los sirve con cariño y con lealtad, porque para estas cosas humanas saben mucho y tienen mucho los que nunca supieron nada ni han tenido nada.

JOSÉ LÓPEZ GARCÍA,  
Auxiliar de Oficinas.

## LOS DOS MUNDOS

El mundo redondo y el de la Humanidad

Prostitución del mundo redondo y tenencia de la Humanidad al mal como huésped e hija de la Tierra.

El mundo avanza; su ruidosa esfera da vueltas varias, pule el firmamento, concavizando el hueco a su manera, y apenas halla en su girar momento de paz: el hombre, como ardiente fiera, se sume todo en la maldad contento. Y así, con arte, sin parar y en lucha, el Mundo avanza y, avanzando, escucha.

CARLOS FEDERICO.

Nacido este semanario al calor de una fraternidad efectiva y sincera entre el personal de esta Delegación de Marina en Madrid, y con la colaboración desinteresada de todos, no se fijan, por ahora, precios de suscripción, y sí sólo se espera la ayuda voluntaria, en el orden económico, que nos quieran prestar nuestros lectores para poder sobrellevar los gastos que se nos originen. Damos las gracias anticipadas a todos los donantes.



*El Comisario Político de la Flota Republicana*

*Bruno Alonso González*



**Crucero Libertad, 1.º de julio de 1937.**

**Delegación de Marina.**

**Madrid.**

**Estimados compañeros:**

**He recibido el primer número de vuestro semanario AVANTE, órgano del Hogar del Marino de Madrid.**

**Con toda franqueza os digo que está bien redactado y bien orientado.**

**Que no se desvíe esa ruta, y mereceréis el aplauso de los buenos antifascistas, de los que por encima de todo ponemos toda nuestra alma en la lucha contra el fascio.**

**B. ALONSO**

## Taquigrafía para la Telegrafía

Samuel Morse. Francisco de Paula Martí.

Dos genios, dos hombres cuyo recuerdo es gloria inmortal. Morse, para el mundo entero; Martí, para España, Portugal y América española.

Los signos telegráficos los debemos a Morse, que les dió vida y realidad en el año 1832. La Taquigrafía española fué creada por Martí y comenzada su enseñanza en 1803. Las gloriosas Cortes de Cádiz fueron piedra de toque en que se confirmó la utilidad del arte taquígráfico y en que surgió a la vida nacional, al servicio de la Libertad y del Progreso, un conjunto de taquígrafos a quienes debemos el conocimiento de los discursos elocuentísimos que en aquel Parlamento se pronunciaron.

Están por cantar aún la excelencia y la maravilla de estas dos invenciones, consideradas conjuntamente. A mí me faltan dotes para cantarlas, y casi únicamente no podré hacer otra cosa que indicar a los demás dónde están, cómo se parecen entre sí y cuánto merecen nuestra admiración estos dos instrumentos tan valiosos que se llaman Telegrafía y Taquigrafía.

Un profesional de la Taquigrafía siempre admirará a quien, al oído, copia, letra por letra, aquella noticia, risueña o triste, que viene como escondida en el tintineo producido por un manipulador que funciona a miles de kilómetros; de la misma manera, la escritura, por un taquígrafo, de un discurso o de una conferencia que se está pronunciando y, luego, naturalmente, la traducción de esos signos taquígráficos con la sencillez, la

seguridad y la rapidez de quien lee en un periódico o en un libro, seguramente causará análoga admiración incluso en el más hábil telegrafista.

La velocidad que el taquígrafo necesita desarrollar en su escritura para que sea útil, comprende desde las ciento o ciento veinte palabras hasta las ciento ochenta, y aun doscientas, por minuto. Imaginad a un orador, quizá ameno, pero acaso pesado, que habla sin cesar durante una o dos horas; figuraos unos taquígrafos, esclavos de la palabra del tribuno, pero dueños de su propio pulso, dominadores de su pluma, copiando la palabra tal como fluye de labios del orador. Ved luego la traducción de esas cuartillas: tomáis el periódico del mismo día o del día siguiente, y en él encontráis todo aquel discurso en el idioma que os es común, palabra tras palabra, idea tras idea, sin olvido ni aun de las pausas que el orador hizo en su peroración, y acaso corregido.

Ese mismo discurso, o trozos del mismo, acaso sean teleografiados después a otros lugares para que, a su vez, aparezcan en otros periódicos o revistas. Y hemos de imaginar allí al hermano telegrafista, también esclavo del pensamiento ajeno, e igualmente dueño de su propio pulso y de su pluma, recogiendo, letra por letra, el habla mecánica del manipulador lejano. El telégrafo, al servicio de la oratoria que ya antes fué taquígrafiada.

Artes hermanas y hermanos artistas, cada uno tiene un cometido, pero ambos marchan paralelamente.

El que esto escribe siente en lo más

hondo de su pensamiento la fraternidad de esas dos profesiones y siente también la necesidad de un nexo que, materialmente, en el trabajo, una esas dos artes en tal intimidad, que, en lo sucesivo, marchen, no ya paralelamente, sino juntas, fundida la una en la otra. Con aquel profundo sentimiento y en vista de esa necesidad, nació en mí el deseo de encontrar y ofrecer al hermano telegrafista el apoyo que, como taquígrafo, le puedo brindar fraternalmente.

La Taquigrafía, con la que se aprisiona la palabra hablada, ¿no servirá en algo al arte de recibir a la velocidad de cuarenta o más palabras por minuto, salidas de un manipulador?

Al taquígrafo, en los años que corremos, casi le sobran elementos para seguir la palabra. Al telegrafista que se halla a la escucha de un colega corresponsal, y, sobre todo, si éste es buen manipulador, puede faltarle tiempo para trazar a mano las letras del alfabeto corriente que corresponden a los signos que oye; y puede darse el caso de que en esa falta de tiempo se encierre la imposibilidad de pedir ya que sea repetido el mensaje telegráfico o parte de éste. Supongamos un apurado SOS, durante el cual, a las malas condiciones de propagación, al QRP de la emisora que lo estuviera lanzando, al QRM de otras estaciones, a la natural emoción de ocasión tan grave, hubiera de agregarse la imposibilidad de representar con la necesaria rapidez, en caracteres corrientes, los signos que indicaran la posición exacta de la estación que emitió la llamada de auxilio. Pero sin llegar a pensar en tan tremendo caso, todo telegrafista que reciba a oído agradecerá, seguramente, que se le abrevie el alfabeto de que hace uso para copiar aquellas señales.

Pues bien, la señora Taquigrafía, que es muy rica en sencillez de trazos de sus signos, en hermosa brevedad de sus grafismos, puede ceder algo de esa riqueza a su hermana la señora Telegrafía, más joven que ella y no tan rica en experiencia.

No se trata de escribir completamente en Taquigrafía (que no sería imposible a los campeones de recepción a oído, sino hasta fácil; pero ha de tenerse en cuenta que la Taquigrafía es para vocablos enteros, no para letras sueltas). Se trata de abreviar las letras corrientes suprimiendo los rasgos innecesarios, de manera que la mano solamente se canse lo inevitable o no se canse nada. Para ello, lo más elemental de la Taquigrafía, como es el alfabeto de Martí, levemente retocado, bastará y sobrarán, juntamente con algún otro recurso de naturaleza también estenográfica, para copiar descansada y cómodamente lo que transmita un manipulador, leerlo con tanta claridad y rapidez como si se tratara de los caracteres comunes y, lo que es más necesario y vendrá a resultar utilísimo, que pueda leerse por cualquier otra persona con bastante facilidad.

VIRIATO CACHO.

(Continuará.)



De mis viejos apuntes

LA VANIDAD

En cierta ocasión, hace años, me trasladaba de extremo a extremo de la península a reintegrarme a mi destino, a la sazón uno de aquellos viejos cruceros que, con el *Carlos V*, *Princesa* y algunos otros de parecido tipo, formaban la tentativa de Escuadra, de la que forzosamente formaba siempre parte como obligada capitana el anticuado acorazado *Pelayo*, que con esta denominación pomposa figuraba en las listas oficiales de los buques de la Marina española.

Para los que pertenecían a Cuerpos subalternos, los viajes resultaban por demás siempre penosos. ¡Pesaban sobre ellos tantas obligaciones y tal cúmulo de prohibiciones sociales como estigma de origen, que sólo los que por azares del encadenamiento de suerte adversa tuvieron que vivirlas saben que cierta fuerza de voluntad, traducida en resignación de santo, producía en el campo armónico de ansiada justicia templanza, que moderaba, a veces, encendidos ímpetus en momentos que desligaban incluso del instinto de ser hombre para convertirnos en determinados autómatas!

Observadores conscientes, veíamos con verdadero sonrojo e indignación silenciosa, que acallaba arcano Código, nuestro bajo nivel, comparado con las demás clases sociales; dándose el caso absurdo e insólito, que mientras las ramera y otras podían emitir su voto en las urnas electorales, para los que no ostentaban categoría de oficial estaba vedado el dar expansión a la conciencia. Confieso que cuando lo creí conveniente concurrí a los colegios, burlando, no la ley, porque la del sufragio universal, en su fondo democrático, no hizo excepciones, sino a los que para mejoramiento de torpes aspiraciones políticas no les convenía que los parias de la Marina emitieran opinión sobre los que debían o no gobernar la desgraciada patria. Los que allá en los puertos de mar presenciaban el paso por las calles de la ciudad de unos ciudadanos correctamente uniformados, rodeados de cierta alegría ficticia, ignoraban nuestras pesadumbre y odiseas, que iban tras el vino y el burdel precisamente para apagar, aun siendo no más que lenitivo, tanta amargura, de la que coparticipaban incluso nuestras pobres mujeres, siempre más cultas que las de aquellos que nos avasallaban.

Las butacas en el teatro, ni pensarlas; era artículo de lujo, resguardado para los que se consideraban de la crema, y que no querían darse cuenta de que tenían, como nosotros, por patrono el Estado; es decir, empleados en esfera más elevada. En otros lugares de concurrencia, al entrar un superior, el sargento o clase de los institutos armados, tenía, por mandato de la Ordenanza, que descubrirse; y aunque todos los concurrentes, dueños de su persona, les diera la real gana de



TERCERA DIVISIÓN  
DEL  
EJÉRCITO DEL CENTRO  
JEFE

PUESTO DE MANDO

Escorial, 3 de junio de 1937.  
Hogar del Marino.  
Madrid.

Recibido el atento saludo, al que me acompañan los primeros números del semanario AVANTE, portavoz del Hogar del Marino, los cuales, en apreciación personal, son modelo de prensa, que en los momentos actuales encajan perfectamente en todo espíritu antifascista.

Espero que siguiendo el rumbo emprendido sin desmayos, aportará esta publicación una amplia ayuda moral a la causa que todos defendemos.

Salud les desea

ENRIQUE L. DE HEREDIA

calarse el sombrero o la gorra, las "po-brañas clases de la Marina" tenían que permanecer destocadas. ¡Para qué continuar reseñando la serie de bajezas a que estábamos sometidos, si las extensas páginas de este semanario no tendrían espacio suficiente para mentarlas! Porque lo más sencillo, como llevar un botón de la marinera desabrochado, constituía falta, que se pagaba con furioso broncazo, si no llegaba al arresto; perder el bote arrastraba consigo igual delito o nota en libreta, y vestir de paisano..., ¡eso caía en la calificación de delito! Con la agravante de que si con la indumentaria de ciudadano no castrense teníamos el atrevimiento —decían ellos— de pasearnos con nuestras novias o esposas por las calles principales de los apostaderos, patrimonio de fatales mangoneadores, entonces el coraje no tenía límites para con nosotros.

¡Cuánto vejamen, cuánto sufrimiento de espíritu, que convertía en serviles! Yo no sé si lo habré sido; nadie como mis antiguos amigos pueden juzgarme. El problema del estómago; resolución encontrada en el mayor número de garbanzos que resultaban de la operación...

Recordando estas cosas me voy del hilo y hasta llego a la divagación. Vuelvo a mi viaje camino de Algeciras desde otro puerto lejano, más allá de Portus Magnus Artabrorum.

En vagón de tercera —los dos inmediatos de segunda y primera no rezaban con los parias—, que podrá suponerse lo que serían de cómodos aquellos indecentes cajones, que albergaban seres humanos que por necesidad irremisible tenían que recorrer kilómetros y kilómetros sin la más mínima comodidad.

En una pequeña estación, mucho después de la bella sultana, hermosa capital andaluza, en trasiego de viajeros, tomaron asiento varios campesinos en el des-

tartalado departamento, en el que también entró algún cortijero acomodado, que lentamente, sin prisas, colocaron sus alforjas y cachivaches en las pequeñas rejillas; entre esta gente vino también a tomar asiento un rechoncho cura rural. No di importancia a la nueva molestia que causaba el ir viajando como sardina en banasta y encajonado; seguí indiferente hasta que, minutos antes de arrancar el tren, se abrió la portezuela para dar paso a otro nuevo viajero con el indumento perfecto del marino, que saludó con esa delicadeza y suma corrección que usaban y usan mis viejos camaradas. No salía del asombro y no cesaba de fisgar con cierta y disimulada "zorrería" al joven marino, que por más que le miraba no le conocí, y sí solamente, como es natural, los emblemas e insignias bordados en la marinera. El narrador iba vestido de paisano, y, por consiguiente, para el bueno del militar los ocupantes del vagón todos eran de la propia calaña; es decir, gentes burdas y sin cultura, que así nos había seguramente calificado el joven sin experiencia.

En marcha el tren, pronto aquellos bondadosos y sencillos lugareños comenzaron a engullir buenas viandas y a correr la bota de mano en mano, y obsequiando con marcada preferencia al uniformado, que miraban con cierto respeto, y que él no se hizo rogar. Entre trago y trago, la conversación se generalizó; y el propio "pater", que durante el piscolabis había dejado descansar el brevulario, lo enfundó definitivamente en su maletín para no perder la menor sílaba de las andanzas relacionadas con submarinos y acorazados —muy interesantes para aquellos hombres de tierra adentro—, por estar en plena conflagración.

Como buen gallego, no dije esta boca es mía. No dejaba de sonreírme, con



cierta ironía, de la larga conferencia, llena de exageraciones, que metía en el cerebro del ignorante auditorio, que nada sabía de cosas de mar. El humilde presbítero se atrevió a preguntarle, temeroso:

—¿Qué es usted?

—Secretario del Comando.

Para ellos, como si les hablara en vasco. Y que después de él no había nadie que no estuviese a sus órdenes.

Volví a mirarle con extrañeza por si estaba equivocado o soñaba despierto; pero no. Se trataba de un individuo de mi humilde categoría. Se vació a sus anchas y fué el ídolo; tanto, que en el fragor del entusiasmo exclamó uno de ellos: "Estos del mar no tienen miedo... ni a Dios."

A media noche, despejado el vagón, en parada larga en una estación ya de importancia, en la cantina, no tuve por menos —los dos solos— que decirle algo, arrancar el antifaz de odiosa vanidad:

—¡Con que secretario del Comando! No es usted... Cuidado que se coló usted, querido amigo.

Aturdido y titubeando pudo preguntarme:

—¿Quién es usted para inmiscuirse en mis conversaciones?

Sin responder, asqueado, le exigí su documentación a trueque de la mía, que al examinarla por alto se quedó frío, como el mármol. La de él era un pasaporte en regla, por el que pude observar que seguía igual ruta, destinado al *Extremadura*, crucero en el último tercio de vida.

Ni que decir tiene que después de esta escena desapareció de mi vista, sin que volviera a tropezarlo hasta después de mucho tiempo, que por esos azares de la vida nos encontramos en una de las capitales de los departamentos marítimos, convertido su carácter en tan agrio y taciturno como el mío. Me recordó el pasaje farolero de la conversación animada con los rústicos campesinos de tierras cordobesas, en que, parodiando a Sancho, soñaba con ínsulas que jamás había de poseer.

A la luz mortecina de incandescente lámpara que alumbraba el modesto vagón pienso en los estragos que hace la vanidad en los hombres, que, confiados, se amparan en sus engañosas promesas, alejándose de la base en que se asientan las obras, que, dentro de la mayor modestia, deben regular nuestras acciones, rechazando tontas ensalzaciones, que en ciertas ocasiones conducen al ridículo y hacen tronar contra odiados vicios de figurar fuera de modesta esfera.

El silbido de la máquina interrumpe de vez en cuando la soledad de la noche, cejando constante en beber distancias. Mientras unos cuantos dormitan, mi espíritu impaciente vuela con la rapidez del rayo de extremo a extremo del mapa, estando tan pronto en lejano rincón galai-

co, besando una nena, como en hermoso puerto de la provincia de la que fué un día opulenta capital del Califato, amada con delirio por Abderramán I, y desde éste vuela todavía más lejos, hacia tur-

bulenta rada, donde el viejo crucero espera el completo de la tripulación para con ella a bordo salir a la mar.

MAREY.

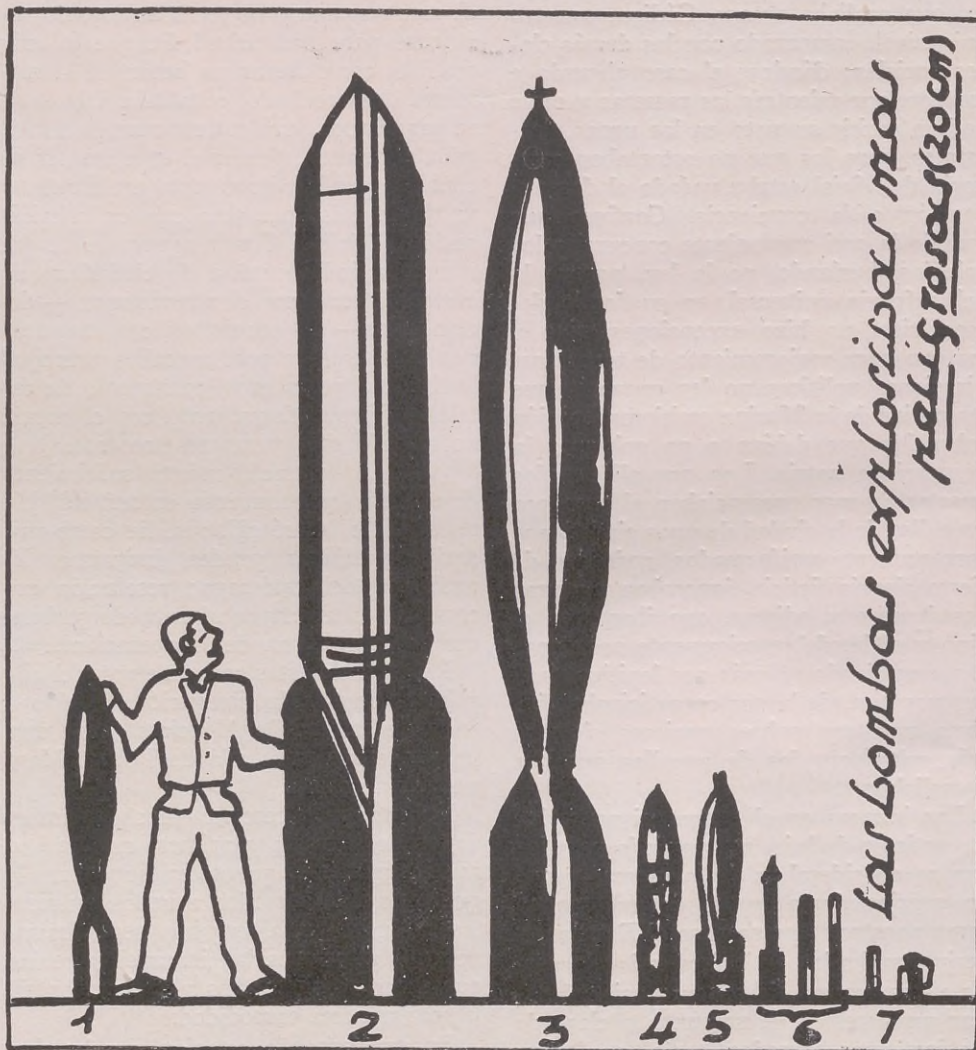
## DEFENSA PASIVA ANTIGAS

Por las razones expuestas en nuestro artículo anterior y otras más que podríamos aducir, y más que nada, la realidad del peligro continuo que estamos viviendo y que tantas víctimas inocentes causa entre nosotros, nos debe apremiar a poner en práctica la Defensa Aérea Civil en contacto, claro está, y bajo la dependencia del Mando.

*Lo que procede hacer.*—Aparte de la labor que realiza el Mando y de cuantas medidas ha tomado en pro de nuestra defensa, urge la creación de una Asociación que podríamos denominar Asociación para la Defensa Pasiva de la Población Civil de Madrid, la cual, en colaboración técnica y orgánica con el Comité Local para la Defensa Pasiva Antiaérea y Antigás, se encargase de aunar los esfuerzos individuales para resolver el problema en la medida que les fuera posible.

*Protección contra las bombas pesadas.*—

Contra cada arma hay la correspondiente protección. Contra las bombas de 2.000 kilos de peso, de las que ya hemos hablado anteriormente, es muy difícil protegerse en masa, porque sería menester hacer las viviendas de nueva planta para acondicionar los sótanos con una cubierta de cemento de cuatro a cinco metros de espesor. Pero esto es un absurdo, máxime que, como hemos apuntado anteriormente en otro apartado, el empleo de dichas bombas no lo hace el enemigo más que en casos excepcionales y contra objetivos de gran valor militar, por las dificultades económicas con que se tropieza para el empleo en masa de estas bombas pesadas. En los alrededores de los centros peligrosos se deberán tomar precauciones contra el efecto penetrante de las bombas pesadas, porque, a pesar de los mecanismos perfectísimos que se emplean para arrojar las bombas, no siempre caen sobre los objetivos propues-



1. Bomba explosiva de 100 kilos.—2. Bomba explosiva de 2.000 kilos.—3. Bomba explosiva de 1.000 kilos.—4. Bomba explosiva de 25 kilos.—5. Bomba explosiva de 50 kilos.—6. Flechas incendiarias de uno a cinco kilos.—7. Bombas incendiarias de medio kilo.

De la originalidad de los trabajos publicados serán responsables los firmantes de los mismos



tos; deben, por lo tanto, tomarse precauciones en los alrededores de objetivos de particular significación.

*Protección contra los gases tóxicos.*—

Para protegerse contra los gases tóxicos existen las caretas y los trajes de protección. La dificultad está en proveer a toda la población civil de trajes y caretas; no obstante, deben proveerse de ellas el mayor número posible de personas, y deberá instruirse convenientemente al personal sobre estas cuestiones, formando, además, equipos especializados en los servicios de desimpregnación y auxilio a los gaseados.

*El sótano, como refugio principal.*—

La parte más numerosa, la llamada *población civil pasiva*, en caso de ataque, nada tiene que hacer en la calle, y su obligación es refugiarse en los sótanos. Esta es una de las cuestiones fundamentales que debe tomar con interés la Asociación para la Defensa Aérea Civil, porque con ello se alcanza simultáneamente la mayor distribución posible de hombres y material y el objetivo del ataque es distribuido, en cierto modo, en una superficie mucho más amplia. De este modo no puede el adversario, que ha logrado alcanzar un objetivo con algunas bombas, destruir acumulaciones de hombres y de bienes. Se obliga también así al enemigo a desparramar sus medios de ataque y a dividir sus fuerzas y nunca podrá arrojar la cantidad de bombas que es necesaria para lograr un éxito completo. Así, el ataque tiene que ser ejecutado con medios tan sumamente onerosos, que el resultado no guardaría relación con los gastos ocasionados y, por ende, no lo emplearía el enemigo. Si los sótanos están dispuestos en condiciones favorables de defensa, se logra también con ello que cada ciudadano encuentre la protección individual y lo emplearían de día como lugar de trabajo y de noche como lugar de descanso.

Por no alargar más este artículo con una materia que nos ocuparía demasiado, trataremos en el próximo número de lo que podríamos llamar *autoprotección* para casos de peligro aéreo en cualquiera de sus formas.

JULIO GARCÍA PÉREZ,  
Comandante Médico de la Armada.

(Continuará.)

Todo marino debe tener la ambición de ser el primero en tres puntos: el valor, el espíritu de sacrificio y la humanidad con el vencido.—N.

Por conducto del Delegado, nuestro buen amigo Sande, hemos recibido en esta redacción un número del fraternal colega *La Armada*, redactado por los marinos republicanos de Cartagena.

Por su vibrante y cuidado estilo y bellas condiciones tipográficas ha de ser uno de los órganos más eficaces de la República en la lucha antifascista. Le deseamos tan larga vida y francos éxitos cuantos son los méritos de nuestros heroicos marinos.

## VULGARIDADES

Hoy nuestra "Mentora" va a ser la abeja. Los seres humanos tienen, generalmente, el afán de buscarse como modelos a esos rimbombantes personajes que lucen y brillan como fuegos artificiales (en el momento efímero que, dentro del largo decurso de los siglos, representa cada época) en casi todos los libros de Historia. Pocos son, sin embargo, los que buscan modelos como un Diógenes o un Catón... Nosotros, más sencillos y humildes ante lo perenne de la Naturaleza, reconocemos que el mismo mundo animal puede sernos modelo. Esa abeja, de patas y vientre peludo, de cabeza con ojos cuya expresión no aciertan a ver los nuestros, de "seres superiores", voladora y menuda entre polen y néctares de flores, puede ser un ejemplo. Ejemplo de alegría en el trabajo desarrollado entre fragantes y generosos ideales, trabajo que, de la misma angustiosa necesidad del laborar y del vivir, sabe hacer de esas fragancias mieles, y de su comunicación entre unas y otras corolas, fecundo intercambio de futuras flores y futu-

ros frutos... Y eso, eso precisamente debemos hacer los humanos, y bastaría para lograrlo que el vuelo de nuestra vida, del mínimo y máximo espacio de nuestra vida, sea siempre también entre ideales puros, y de la comunicación con nuestros semejantes sepamos tomar lo que sean néctares, en lugar de lo que sea escoria, y, cuidándolo con calor y ternura humanos, lo laboremos en mieles de utilidad y gusto para todos. ¿No será culpa nuestra si lo dejamos agriar por fermento suyo o nuestro, por no volar lo bastante alto para que no nos lo arrebatasen las ráfagas bajas del viento que se ensucian de polvo o de hojarasca seca?

Madrid, 10 de junio de 1937.

NIEVES LÓPEZ PASTOR,  
Operario del O. A. S. T. A. Imprenta.

## COLABORACIONES

Rogamos a todos los que quieran honrarnos con sus trabajos de colaboración nos remitan los originales de los mismos con la necesaria anticipación para lograr que nuestra revista no retrase la fecha de salida y reparto de la misma.

## DICHOS POPULARES.



/A LA TERCERA VA LA VENCIDA /

J.C.



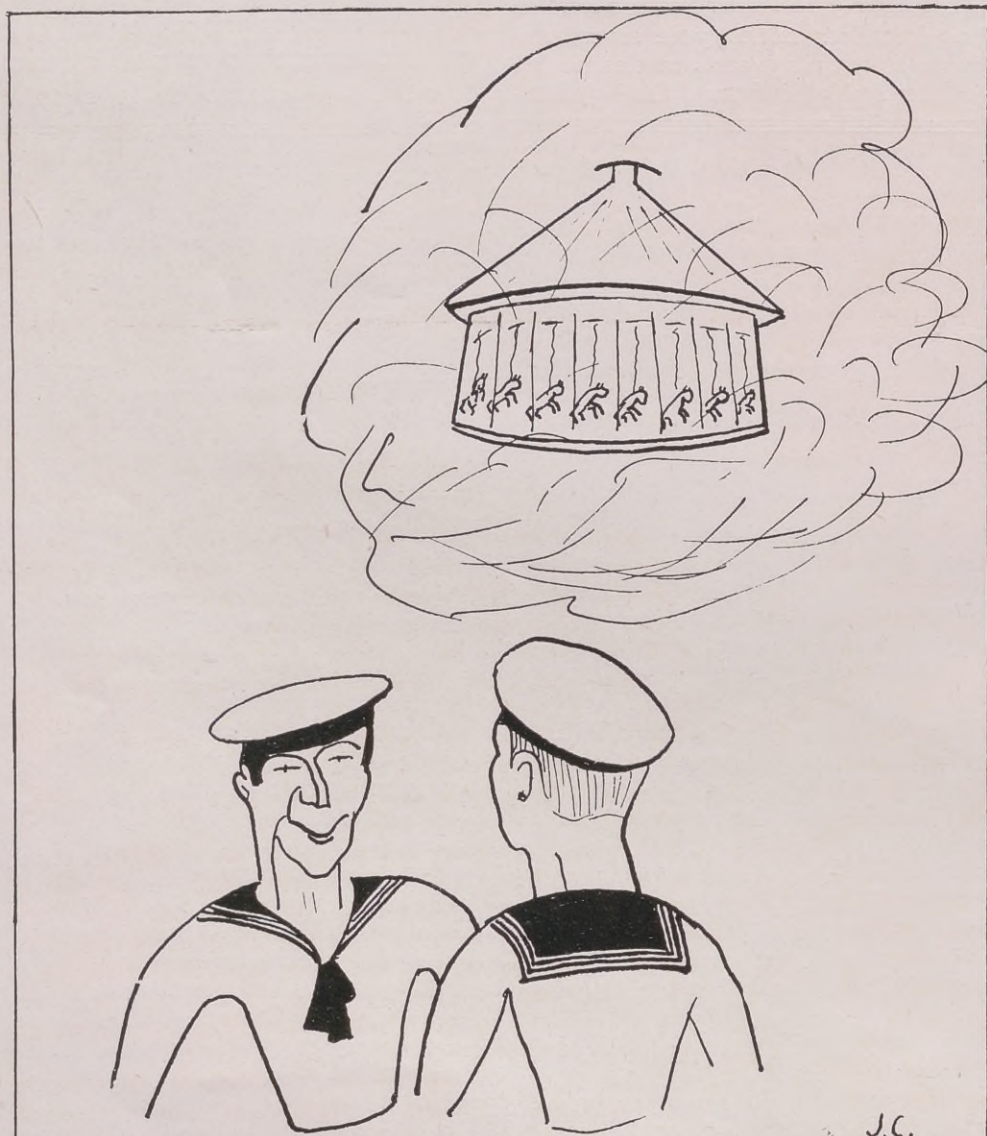
## Cultivo de la palmera de aceite y medio de extraerlo

Entre otros muchos productos que tenemos en la Guinea española se encuentra el aceite de palma, en el cultivo del cual he estado trabajando año y medio, y quiero explicarlo desde el principio, o sea desde que la palmera se planta en el semillero hasta que se consigue el aceite.

Una finca de palmeras es de lo más bonito que podemos imaginar: es enteramente un jardín. Las palmeras, plantadas de seis en seis metros, forman paseos de una perspectiva y elegancia fantásticas: figuraos lo que son 14 kilómetros de playa que ocupaba la finca "Punta Tika" (que así se llamaba), toda llena de palmeras esbeltas y verde oscuro, con sus piñas, unas rojas, otras negras, otras rojas y negras, que llegan a pesar hasta 50 kilogramos; luego la cruzan varios ríos pequeños, que la hacen

parecer un parque como nunca se podrá hacer en ningún país que no tenga esa vegetación tan exuberante como tienen los países tropicales, donde la vegetación se introduce en los ríos, en el mar, en los poblados; donde constantemente hay que estar *chapeando* para que no crezcan árboles y toda clase de plantas, que se desarrollan como por encanto y traen animales y humedad que hay que procurar por todos los medios evitar.

Los semilleros, como es natural, se hacen en sitios recogidos, donde se les pueda estar atendiendo constantemente; allí son plantadas las semillas de las palmeras que mejor fruto dan, o sean de las que producen más aceite; se suele situar cerca de algún riachuelo o sitio de donde se pueda coger agua para poderlas regar; también se les hace como



— no hay verbena, Chomin; este año no hay verbena.  
— ya sé, pero que "hacer"; caballitos si te quieres ya tienes en "carnisería".

una especie de emparrado para que el sol no evite el que crezcan mejor, y así se suelen tener hasta que la palmera tiene un año y medio o dos; desde entonces, ya es trasplantada a la finca y son colocadas de seis en seis metros. Y a los tres o cuatro años suele empezar a producir pequeñas piñas de unos tres kilos; a la próxima producción ya son de cuatro, y así hasta varios años, pues a los seis o siete años los racimos no han aumentado mucho; ya pasado este tiempo, van aumentando considerablemente, pues pesan 15 kilogramos y más. Entonces, la palmera va siendo alta y los indígenas trepan por ella para coger el "banga" (como ellos llaman al fruto de la palmera) y, además, para limpiarlas, pues hay que irles cortando las ramas según van creciendo, de manera que las piñas queden descansando sobre una rama, y al mismo tiempo de estar cortada lo suficiente y de hacer que el agua caiga sobre la piña, permite que a ésta le dé el sol, y que cuando esté madura se vea; y al subir el bracero por ellas, de dos machetazos quite esa rama, quedando al descubierto la piña, y de otro par de golpes la haga caer al suelo. Al cortar la rama es cortada perpendicular al tronco, de manera que queda como un escalón donde poder agarrarse y, además, limpio el tronco. Para este trabajo de limpiar palmeras hay un número determinado de hombres que durante la época de la producción se dedican exclusivamente a él, pues es, además de un trabajo que exige mucha fuerza y habilidad, bastante peligroso. Ellos, con las mismas ramas de las palmeras, se hacen una especie de aro, con el cual, sueltos dos cabos, se lo atan, quedando como un aro alrededor de las palmeras; apoyan la cintura, se pegan contra la palmera, suben el aro más arriba, se vuelven a apoyar en el aro, suben por los escalones que dejan las ramas cortadas y, así sucesivamente, hasta arriba, donde se sueltan, y, apoyados en el aro, cortan los racimos y cogen el fruto. Es un poco peligroso, pues son, a veces, diez metros de altura y hay el peligro de caerse; también porque en las palmeras suele haber serpientes que, como todas las de este país, excepto la boa, son venenosas. Lo que lleva más trabajo en una finca no sólo de palmeras, sino de café, cacao, etc., es el *chapeo* que constantemente hay que estar haciendo, pues si no, las plantas crecen y ahogan a las palmeras, y siempre hay que estar por diversos sitios constantemente *chapeando*, y cuando se termina, volver otra vez al principio, ya que tienen de nuevo cerca de un metro de largo, pues allí crece todo como por encanto.

La palmera se puede decir que está constantemente produciendo, a no ser una pequeña época; pero ya digo que pequeña. Recogido el fruto, transportado, bien en el camión o bien a cuestás, se lleva a la fábrica a desgranar. Primero sobre unos troncos cortados y clavados en el suelo, del que sobresalen medio metro; se apoyan encima los racimos y con un hacha se van desgranando. El grano, como sale, sucio, se va echando



sobre unas mesas de seis u ocho metros de largo por dos o tres de ancho.

Una vez tamizado y limpio, cuando las mesas están llenas y va habiendo "banga" abundante, entonces empieza a funcionar la fábrica. El "banga", de las mesas se va trayendo en espuelas y se va llevando a una máquina, de donde sale lavado; este "banga", lavado, se va distribuyendo en varias máquinas de tornillos sin fin, por donde va pasando, y sale ya triturado y hecho pulpa; aquí va cayendo en una especie de pila que tiene una tubería que va a parar al depósito, por donde va cayendo el aceite que ya ha ido soltando; la pulpa pasa a la prensa hidráulica, en donde suelta ya todo el aceite; sale hecho estropajo y se tira, cogiendo el hueso, que es lo único que sirve, pues también de él se saca un aceite que es mucho menos fino que el del coco. El aceite de palmera, que ya lo tenemos en el depósito, está ahora de un aspecto muy consistente, de un color rojizo; entonces se le coge y se le hierve; se le deja enfriar, se le quita una capa que le queda arriba, como si fuera grasa consistente, y ya le tenemos preparado para irlo metiendo en barriles y exportarlo a otros sitios, donde luego lo usan para hacer jabones finos, etc.

J. DE LA ESPADA.

Para tener la talla moral de un hombre debemos medirlo por su lealtad — N

## C L I C H É

Allá por el mes de diciembre pasado, cuando los "pájaros negros" al servicio del Fascismo internacional hacían víctimas de criminales bombardeos a la población civil de este nuestro heroico y querido Madrid, el personal de marina y todo aquel que por las necesidades del servicio pernoctaba en el Ministerio, lo hacía en los sótanos del mismo, el más adecuado para preservarse de esta clase de ataques.

\*\*\*

Llevábamos varias noches de verdadero *fregado*; todos mis compañeros de "hotel" descansaban de las penalidades del día; sólo uno, el que estaba más cerca de mí, y que por cierto se tapaba con la manta hasta la cabeza, debido al intenso frío, parecía estar desvelado. Yo, que aquella noche tampoco podía conciliar el sueño, encendía un cigarrillo tras otro y tenía mi pensamiento lejos, muy lejos. Aquella noche (cosa rara) tampoco se oía el ruido característico de los combates nocturnos a que estábamos acostumbrados, y que la sal chispeante madrileña dió en llamar la "olla" (1). De

(1) La "OLLA", ruido que produce la explosión de bombas de mano, morteros, fusiles, ametralladoras, etc., etc.

repente, mi vecino compañero, de un salto se puso de pie, y soltando una sarcástica carcajada, empezó a gritar con toda la fuerza de sus pulmones: "Ministerio de Marina, arriba, a mí todos...; ja, ja. Soy el almirante de la Escuadra inglesa, que me sirvan café. Yo he terminado la guerra...; ja, ja... Viva la República, Azaña y Castelao..."; y corriendo de un sitio para otro, siguió gritando siempre: "Ministerio de Marina, arriba..., a mí todos..." Y abriendo los brazos, siempre gritando, decía: "Veis, por vosotros, por salvaros a vosotros, tengo yo ahora que morir en la cruz..."

Esto dió lugar a que todos los compañeros se despertaran sin poderse explicar qué ocurría, y hasta hubo alguno que otro que, efectivamente, llegó a creer que habíamos ganado la guerra; sólo yo me di exacta cuenta de lo que pasaba; aquel pobre amigo debía sufrir una fuerte excitación nerviosa o un ataque de enajenación mental. Los milicianos del 5.º Regimiento, que por aquel entonces daban la guardia militar del edificio, lograron, después de grandes esfuerzos, reducirlo y llevarlo de nuevo a su cama, amenazándole con el calabozo si aquello se repetía; se acostó, y ya el resto de la noche durmió tranquilo, y nosotros también.

Fué entonces, y en aquellas circunstancias, cuando lo conocí, y pude apreciar que era un muchacho de unos veinticinco años, lleno de nervios y de juventud; pero que, sin embargo, su mirada tenía algo de extraña y febril; sus

La redacción de los asientos en la primera clase se verificará consignando en la primera línea horizontal de la columna del centro los títulos de las cuentas deudora y acreedora, y entre ellos la preposición "a", entendiéndose que sustituye a la expresión "debe a". Es decir, que la primera cuenta debe a la segunda. Después se escribe el extracto de la operación, y a la derecha el importe, y en la columna de la izquierda, en la línea del título de las cuentas, el número del folio de cada cuenta, separados por una raya de quebrados, siendo el primer número el perteneciente a la cuenta deudora y el segundo a la acreedora.

En el segundo caso, se escribe en la primera línea el título de la cuenta deudora, y a continuación la expresión de "a Varios". En la línea siguiente se expresa el extracto de la operación en términos generales, y después, en líneas separadas, los títulos de las cuentas acreedoras y la operación y valor de la misma en una columna especial que se formará a la derecha.

Una vez terminadas todas las operaciones de las cuentas acreedoras, se trazará una línea horizontal debajo de la última cantidad, sacando la suma total a la columna general de la derecha, cuya suma será el valor de la operación. Los números de los folios de las cuentas se detallarán en la misma línea en que se haya escrito el título de las mismas y en la columna de la izquierda.

En el tercer caso, difiere del anterior en que se ha de empezar a escribir en la primera línea, a la izquierda, la expresión de "Varios a", y a continuación el título de la cuenta acreedora. En la línea inmediata, el extracto general, y en líneas separadas, a la izquierda, el título de las cuentas deu-

*Cuenta corriente.*—Se da este nombre a la nota que indica las cantidades que debe o tiene derecho a percibir una persona, o las entradas, salidas y existencias de varios efectos o valores de una misma clase.

En la cuenta de una persona se expresan todas las operaciones hechas con ella, por las que pueda resultar acreedora o deudora. La cuenta de caja demuestra las cantidades de efectivo que han ingresado en un negocio y las que él mismo ha pagado.

Como consecuencia de lo anterior, las cuentas se dividen en personales y de efectos.

La redacción de las cuentas corrientes se sujetan a una redacción uniforme: En la parte superior se expresa el nombre de la persona o título del efecto que representa. Constan, casi siempre, de dos páginas o de una sola, dividida en dos partes por una línea vertical. La página o parte de la izquierda se denomina "Debe", y la de la derecha "Haber". Cada anotación separada se denomina artículo de la cuenta.

Las operaciones que pueden verificarse en las cuentas corrientes son "Adeudar o cargar", que consiste en expresar un artículo en el "Debe". "Abonar o acreditar", que consiste en expresar un artículo en el "Haber". "Saldar", que consiste en verificar la suma del "Debe" y del "Haber" por separado, hallando la diferencia entre las dos sumas, la cual se titula "Saldo"; éste puede ser acreedor o deudor, según que el saldo sea a favor del "Haber" o del "Debe".

Liquidar, igualar o cerrar una cuenta, es el acto de consignar el saldo de la cuenta en la columna cuya suma sea menor, estampando después las dos sumas iguales del



ojos brillaban centelleantes y se fijaban con descaro, queriendo escudriñar todo su alrededor con desconfianza.

\*\*\*

A la mañana siguiente procuré hablar con él y hacerme con su confianza, pidiéndole me contase cosas de su vida: sentía yo algo que no podía explicarme; una atracción rara hacia mi compañero, y verás, lector, lo que me dijo:

Se encontraba embarcado como cabo de Artillería en nuestro acorazado *Jaime I* el día que este buque fué alcanzado, en aguas de Málaga, por una bomba de la aviación enemiga, a consecuencia de cuyo accidente sufrió varias crisis nerviosas que dieron lugar a que lo trasladaran para su observación al Hospital Militar de Carabanchel. De allí pudo escapar en aquellos días trágicos de noviembre en que las tropas mercenarias se acercaron a nuestra Capital; anduvo pululando por esas calles hasta que un día que su cerebro funcionaba bien decidió venirse al calor de los suyos; ¿dónde mejor que con los marineros, sus hermanos?

Me impresionó el pequeño relato. Luego supe que había solicitado su reingreso en la Armada y que éste le había sido denegado (cosa muy natural, debido a sus condiciones físicas). Pero yo pienso: la República, que tan pródiga ha sido con sus defensores leales...

\*\*\*

Y ahora, queridos compañeros, que un buen día fundasteis el Hogar del Marino, creando en él clases de cultura en cuyas listas de discípulos he visto el nombre de mi amigo; a vosotros, los que con tanto interés como acierto os preocupáis por que la vida se desenvuelva en un ambiente más justo y humano, procurando, al mismo tiempo, desterrar de nuestra España el analfabetismo; a vosotros, lectores del simpático semanario AVANTE, yo os digo: ¿no os parece que el tema de estas líneas merece un poco de atención?

ANTONIO CÁRDENAS,  
Auxiliar subalterno de Marina.

IMPRENTA DEL MINISTERIO DE MARINA.—MADRID

Por el trabajo que supondría la devolución de originales, rogamos a nuestros colaboradores nos perdonen que éstos no les sean devueltos.

Las guerras modernas se ganan tanto con el valor y la pericia como con la austeridad de costumbres en la vanguardia y en la retaguardia y la unión fraternal entre ambas.—N.

Entre las numerosas cartas que continuamente llegan a nuestra Redacción, y que sería tarea difícil reseñar por falta material de espacio, todas ellas llenas de justos elogios para nuestro modesto semanario, que trasladamos íntegros a la principal palanca de esta obra y de la creación del Hogar del Marino: el buen camarada Juan Sande.

Entre esta correspondencia alentadora debe destacarse la del Jefe del Estado Mayor Central de las fuerzas navales de la República, D. Luis González de Ubieta.

Muy agradecido; y sirvan estas líneas de eterno agradecimiento a nuestros queridos comunicantes.

“Debe” y del “Haber” en las columnas correspondientes y en línea horizontal. Debajo de estas líneas se trazan dos rayas para demostrar que se han terminado todas las operaciones.

La cuenta corriente representa a dos entidades que están sus intereses en oposición. Dichas entidades son las que lleva la cuenta y aquél a quien se lleva, representando los débitos de la una los créditos de la otra, y viceversa.

*Condiciones que ha de reunir un buen método de teneduría de libros.*

- 1.<sup>a</sup> Que el número de libros sea muy reducido.
- 2.<sup>a</sup> Que la descripción de los hechos se verifique con claridad, sencillez y exactitud.
- 3.<sup>a</sup> Que existan medios fáciles para la comprobación de las anotaciones realizadas.

*Métodos.*—Los principales métodos son dos: Partida simple y partida doble.

De la partida simple no nos ocuparemos, ya que no hay ningún comercio de mediana categoría que lo utilice.

LIBROS.—DIARIO.—MAYOR.—INVENTARIOS.—LIBROS AUXILIARES.—OBJETO Y FORMA DE REDACCIÓN

Los libros Diario y Mayor son los llamados principales. *Libro Diario: Su objeto. Forma y redacción.*—El libro Diario es el más importante de toda contabilidad, pues tiene por objeto describir todos los hechos realizados por orden cronológico de fechas, demostrándose en cada

asiento el importe de la operación que representa y las cuentas que por consecuencia de ella resulten acreedoras o deudoras.

*Forma.*—Varias son las clases que se han hecho para esta clase de libros; pero la más usual es la que se da a conocer en el modelo número 1, y en el cual se vé consta del rayado especial, el cual permite expresar en la casilla de la izquierda el número de las cuentas corrientes, acreedora y deudora, cuya numeración corresponde a los folios que ocupan dichas cuentas en el libro Mayor.

En la casilla del centro se expresa el número del artículo y la fecha del día en que se verifica. Debajo, y en la línea inmediata, se expresa el extracto de la operación, expresándose en la columna de la derecha el importe de la operación.

*Redacción.*—La redacción del Diario consiste en consignar artículos o extractos de las operaciones, unos a continuación de otros y por el orden en que se verifican.

Entre cada dos artículos, y en la columna central, se coloca el número de orden y la fecha, inutilizando con rectas la parte sobrante de la línea horizontal que resulte en blanco. Cuando varios artículos han de tener la misma fecha se utiliza, desde el segundo inclusive, la fórmula de “Dicho día”.

El primer artículo de cada página ha de tener la fecha del día, mes y año.

Los artículos pueden ser de cuatro clases:

- 1.<sup>a</sup> De un deudor y un acreedor.
- 2.<sup>a</sup> De un deudor y varios acreedores.
- 3.<sup>a</sup> De varios deudores y un acreedor.
- 4.<sup>a</sup> De varios deudores y varios acreedores.